

## **EL EMPLEO DE LA BIBLIA EN SANTO DOMINGO**

*Eduardo Frades Gaspar, CMF(\*)*

### *¿Qué dice de la Biblia el Documento de Santo Domingo?*

Tomando como punto de comparación los documentos de Medellín (=Md) y Puebla (=Pb) el de Santo Domingo (=SD) habla profusamente de la Biblia. Atendiendo a las diversas maneras de referirse de algo en modo a ella tendríamos el siguiente cotejo:

| Biblia/SE - Palabra de D. |    |    | Buena N | Mensaje | Evangelio (nn) |
|---------------------------|----|----|---------|---------|----------------|
| Md                        | 4  | 14 | 12      | 12      | 400            |
| Pb                        | 20 | 48 | 25      | 82      | 1310           |
| SD                        | 15 | 25 | 30      | 68      | 303            |

### *1) Biblia y/o Sagrada Escritura*

Jesús explicaba la Escritura, aplicándola a los acontecimientos recientes y a la situación de sus oyentes. Con ella iluminó el misterio pascual y fortaleció la fe desfallecida de sus discípulos (Mensaje=M, 18-22).

---

(\*) Profesor de S. Escritura en el ITER y en la Universidad Católica Andrés Bello.

En la religiosidad popular crece el interés por la Biblia (38), y se pide un sólido conocimiento de la misma en los agentes pastorales (49). Para iluminar y discernir el valor y el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia hay que acudir a la Escritura, y más concretamente a la luz del Evangelio (108).

Las sectas ponen como único fundamento de su fe a la Biblia y la difunden mucho, pero con una postura «fundamentalista». Se desean encuentros entre teólogos y estudiosos católicos y de otras confesiones para el estudio de la Biblia (135 y 140).

La creación es el primer don de Dios y «el primer signo de la alianza de Dios con el hombre». Es afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia popular. La palabra de Dios fecundó las culturas de los pueblos americanos y es parte integrante de su historia (M,2; cfr 21 y 247: Evangelio presente en su núcleo y enraizado en la cultura mestiza). A los agentes pastorales se pide estudio y vivencia de la PdD para poderla transmitir a los demás (M,21).

La PdD convoca y congrega a la Iglesia por obra del Espíritu Santo (=ES); y los fieles, a ejemplo de María, la escuchan y la encarnan en sus vidas (11;15;31;33). La Iglesia, que es servidora de la Palabra, primero se nutre y enraza en ella, para luego transmitirla fielmente a los demás con la fuerza del ES (27;31;33;76).

Los agentes pastorales iluminan desde la PdD la realidad personal, comunitaria y social; y las mismas devociones populares (49 y 53). Los movimientos eclesiales dan importancia a la PdD y la acción del ES (102). La pastoral familiar procura que se conozca y anuncie la PdD (143, 214 y 225).

Especialmente el «ministerio profético» de catequistas y teólogos se nutre y enraza, o se fundamenta y basa en la PdD; y se realiza por todos en el testimonio de vida (33 y 294).

## *2) Evangelio/Buena Nueva/Mensaje*

El Resucitado anunciando la Buena Nueva (=BN) sirve de modelo a la Nueva Evangelización. Esa BN es el mensaje recibido del Padre (M,13 y 18). La BN que el Jesús histórico proclamó fue la cercanía del Reino de Dios, que es BN para los pobres (4).

La novedad de la evangelización está en el renovado ardor y en los nuevos métodos y expresiones para anunciar y hacer creíble la BN. Tal vez uno de los puntos más novedosos aquí sería el protagonismo de los laicos, no ya como destinatarios, sino como agentes de la BN (28;30 y 94).

El Evangelio es el mismo, la BN de siempre; pero se pueden y deben sacar «luzes nuevas para los problemas nuevos»: hay que acercar el Evangelio a las nuevas realidades culturales de hoy, inculturarlo en las nuevas formas de la cultura adveniente y presentar a Cristo como BN «en las situaciones históricas de nuestros pueblos» (24;30 y 33).

El tema de la «Inculturación del Evangelio» es dominante en el documento, a veces en paralelismo con la Encarnación (Mt 32; 13, 24, 30, 49, 53, 60, 84, 87, 128, 230, 243, 250, 256, 263). Dice que «es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas»(35). Y que es «un imperativo del seguimiento de Jesús» y algo necesario para «restaurar el rostro desfigurado del mundo» (13). Es una tarea de asunción de lo bueno, renovación desde dentro, corrigiendo errores y evitando sincretismos: así encarna la Iglesia el Evangelio (230).

Los tres momentos de la Iglesia y de todo fiel ante el Evangelio son los mismos señalados antes para la PdD: escucha y meditación, para sacar Luz y Fuerza del mismo (1,4,107,108,248), vivencia y práctica personal y social (13,21,29,35,60,90,91,98. Habría que añadir aquí los pasajes en que se constata lo contrario: la distancia entre el Evangelio y la vida real: 26,130,174,267; el mismo esfuerzo de la inculturación supone que no es algo dado); y finalmente anuncio a los demás de esa BN que nos ha alcanzado (7,11,13,20,24,28,30,33,55,94,138,165,190,279 y 287: «anunciaremos el Evangelio de la vida»).

Aunque esporádicamente, no dejan de aparecer otros temas: el del diálogo entre el Evangelio y las culturas (sobre todo 22,24,248 y 276); la denuncia profética unida al anuncio evangélico (20) y los laicos como fuerza protagonista en la transformación de la realidad a la luz del Evangelio (98, añadiendo aquí y en otros pasajes la DSI : 50,168,227,271 y 278).

## *¿Qué hace el Documento de Santo Domingo con la Biblia?*

### *1) Algunos datos generales*

El Documento trae numerosas citas bíblicas, que pasan de 190. La inmensa mayoría del NT: 27 de Mt, 14 de Mc, 23 de Lc y 29 de Jn (93 de Evangelios); 4 de Rm, 8 de 1 Co, 7 de 2 Co, 5 de Ga, 11 de Ef, 2 de Flp, 4 de Col, 1 de 1 Te, 3 de 1 Tm, 1 de 2 Tm y 14 de Hbr (60 del «Corpus Paulinum»); 7 de Hch, 6 de 1 Pe, 3 de 2 Pe, 2 de Snt, 3 de 1 Jn y 6 de Apc (27 en total que llevan a 180 del NT). Del AT sólo aparecen 8 del Gn, 1 del Ex, 1 del Salterio y 3 de Profetas apenas.

Están distribuidas así: 13 en el Mensaje, que son 48 números; 59 en la Parte I o los primeros 15 números; 113 en la Parte II: de ellas 69 en el tema de la Nueva Evangelización; y 8 en la Parte III o los 17 últimos números. Llama aquí la atención ese acumularse de citas en los 12 números que constituyen la «Profesión de Fe». Son 25 citas evangélicas, 26 paulinas y 8 del resto.

La mayoría de las veces se trata de mera alusión, sin dar ni el texto ni el contexto escriturístico (y menos el actual).

### *2) Textos privilegiados en SD*

De las 190 citas, sólo unas pocas llegan a aparecer directamente en el texto: exceptuando el lema tomado de Hbr 13,8, repetido unas 8 veces, sólo otros 15 pasajes bíblicos aparecen en SD, uno de ellos (Jn 17,21) reiteradamente. Otros 30 están muy parcialmente; y sólo un largo pasaje viene «comentado» ampliamente en el Mensaje (Lc 24,13-35). Veamos más detalles.

a) Hbr 13,8 es el «lema» propuesto por el Papa y citado cuatro veces en su Discurso inaugural (1,7,8 y 31). Además de lema al frente del DSD y de sus conclusiones, figura tres veces en el Mensaje (29,44 y 48) y otras tres en el texto (1,287 y 302). No tiene nada de extraño esta repetición, dado su carácter de lema; pero en ningún momento se explica su alcance. El Papa había dicho que el Mensaje evangélico no muda, por ser Jesucristo el mismo ayer hoy y siempre; y habrá de ser proclamado y transmitido en total fidelidad. Luego lo

une con el riesgo de doctrinas extrañas que desorientan al pueblo sencillo. ¿Ese es el tono o «telón de fondo» de la Conferencia de Santo Domingo?

b) Jn 17,21 es el texto más reiterado, citado expresamente cuatro veces. Aparece en el Mensaje (37) y tres veces más en el DSD (54,132 y 204), como un caballo de batalla o noble obsesión, con un triple alcance: intraeclesial, interconfesional y hasta de integración socio-política latinoamericana. Tema este último no separable del de las «raíces cristianas y católicas comunes». Cfr M 45 y 47; DSD 18, 206, 244 junto con el 15 y 17 del Discurso inaugural del Papa. El tema de las sectas es un «punctum dolens» de SD: 26,38,132-152,280 y 294 al menos.

c) Ef 1,3-5 y en general esta Carta deuteropaulina es el tercer texto más citado en SD. Es la primera cita textual amplia, ya en el n.3 y se repite en los nn.31 y 32, centrándose ahora en el llamado a la santidad (Cfr aún el mismo tema de Cristo santificador de la Iglesia por su Espíritu en Ef 1,18 y 5,25s en los nn.32,54 y 213. Son así 6 de las 11 citas de esta Carta, las que ocupan un lugar privilegiado, después de Hebreos). La insistencia en la santidad corre pareja a la que se hace en el pecado (7,8,9,13,14,27,39,46,121,123,156, 159,164,169, más 228,230,231,232,237,243,246,248, y aún «estructuras generadoras de injusticia» de 161,243 y 253).

d) Lc 4,18 ocupa un lugar especial, ya que viene aludido 4 veces (4,85,125 y 178) y hasta se cita lo de «evangelizar a los pobres» en dos ocasiones: en la profesión de fe cristológica inicial y en el tema de la promoción humana que sería solidaridad con los empobrecidos. En los otros dos se trata de la fuerza del E.S. en la misión de Jesús y de la Iglesia; y del testimonio de los valores del Reino que irradia la Vida Religiosa. Está unido al tema de la Encarnación en la pobreza de que habla Pablo en 2 Co 8,9; y a la «opción por los pobres» de que hablaron Md y Pb y el Papa ha ido haciendo extensiva a toda la Iglesia (Cfr Discurso Inaugural 16: «una opción basada esencialmente en la Palabra de Dios...una opción firme e irrevocable»; y nn. 50, 178,179,180,»siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús»; 200,275 y 296, recalcada aún en los nn.302 y 303). Es una de las marcas más claras de continuidad con Md y Pb y a la vez de vuelta a las fuentes evangélicas de la Iglesia.

e) Lc 10,25-37 también está aludido cuatro veces, aunque nunca lo cite expresamente, dada su longitud. M,17 es el más explícito, pero está en los nn.

33,159 y aún 180 y el Discurso Inaugural 13, en que se habla del papel misericordioso del «buen samaritano». Es uno de los textos preferidos de la reflexión bíblica latinoamericana junto con el del Ex 3 y el de Mt 25 que tocamos a continuación.

f) Mt 25,31-45 lo cita tres veces el DSD en los nn. 33,159 (en paralelismo con Lc 10,25-37 y con Sant 2,14-18) y todavía en 178, sin que falte una clara alusión al mismo en el siguiente n.179, como lo hace a Lc 10 en el 180, sin citarlo: «El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos», cuya lista dada en el número anterior prolonga y actualiza la impactante descripción de Pb 31-39. El Papa, que ya había citado juntos estos textos de Lc 10 y Mt 25, unidos a otros pasajes evangélicos, en el Discurso inaugural de Pb (Cfr III,2 y Pb 1254 nota 1) los une aquí, en su Discurso inaugural con Sant 2 (13; cfr SD 32 y 160) y cita brevemente en el Mensaje a los Indígenas (3); ya que se trata de «la primera e insustituible forma de evangelización» y criterio del Juicio definitivo.

g) Mt 20,28, paralelo a Mc 10,45 y trasladado por Lc al solemne momento de la Última Cena, es aludido en dos ocasiones (66,70) y citado en n.76. Aunque referido al Ministerio ordenado, no deja de ser impactante esa identificación del servicio cristiano con ese pasaje evangélico y su paralelismo a Jn 10,10. Como Jesús, el cristiano no usa sus capacidades para dominar y explotar a los demás, sino para servir a los otros hasta la entrega de su propia vida en favor de la vida abundante para todos.

h) Jn 10,10 es efectivamente un texto citado brevemente en 287 y aludido en 66 y 111. No es mucho para un Documento que se propone a veces ofrecer una cultura de la vida frente a la anticultura de la muerte (M 40, y nn. 9,26,219,235 y además 106,116,162,195,223,297 y 302,303). Tal vez no se insiste más, por la tendencia presente en el Documento a concentrar el tema de la vida en el de la familia y casi en la del recién nacido, frente al aborto como mal (¿peculiar?) de América Latina (9,110,215,219,223,234...) <sup>1</sup>.

---

1. Esa reducción del tema de la vida al de la familia está demasiado presente en SD. Además de los nn. citados se pueden ver 215, 219, 223, 227 y aún 9, 110, 162, 234, 297. Por lo demás aparecen unificados en II, 2.3.

i) Mc 1,15 sería el último texto evangélico citado una vez y aludido otras dos más (4,5 y 32) en referencia al tema de la conversión sobre todo. Así parece empalmar con la lectura de Ef 1,4 y el tema del pecado tan insistente. Cabría añadir aquí el uso iterativo de Hbr 4,15, que sólo se cita en 243, pero al que se alude claramente en 121 y 228 por lo menos. Lástima que la cita entera, tan fundamental en la Biblia, quede así recortada.

j) Gn 1,26-27. Como último texto, y único del AT citado repetidamente, está esa frase del hombre creado a «imagen de Dios» que aparece dos veces citada (182 y 212), pero está también en los nn. 9,164,231 y aún 279. Aquí se relacionaría con Col 1,15 que aparece en 3 y 32 (Jesucristo, imagen perfecta del Dios invisible). Podemos añadir las citas de este paso que hace el Papa en el Mensaje a los Indígenas (n.3, unido a Mt 25 y 1 Co 7, 31) y a los Afroamericanos (n.3, unida aquí a Col 3,11, paralelo al anterior de 1 Co). En ambos Mensajes habla el Papa de la común Paternidad de Dios sobre todos los hombres, que el Mensaje cristiano hace ver que son hermanos (n.2 y n.4). El primero viene citado expresamente en el DSD, 20; y la idea se expresa también en el n.204, aquí referida a la «integración latinoamericana» y el llamado a una cultura de la reconciliación y solidaridad (como en M 42,46 y 47; y los nn.77,168,183).

Hay todavía doce textos citados o aludidos un par de veces en el DSD: Mt 2,13 y 28,19s; Mc 3,13s y 6,34; Lc 15 y 24 (en M); Jn 2,1ss y 14,6; 2 Co 5,17 y Ga 4,4; Sant 2,14ss y 1 Pe 3,15; pero no parecen todos tan significativos. Se habla dos veces de la elección de los Doce (Mc 3,14 repetido y Lc 6,12s) y el mandato de evangelizar a todos (Mt 28,19s en 22 y 275; a lo que cabe añadir Mc 16,15 aplicado directamente a los laicos en 94). Mt 2 y Jn 2 se emplean en pasajes de la vida oculta (111,186) y mariológicos (15,163). De Ga 4,4 sólo se toma lo de «nacido de mujer» y de Sant 2,14 ya hablamos antes.

El tema de Cristo camino, verdad y vida se cita en M 16 y n.13; pero está también en 111 y 121. Se desearía ver más explicitado el tema de la «nueva creatura» de 2 Co 5,17, citado en 264 y 287, en ambos unido al tema de la «vida eterna» y en el último también con la «vida en abundancia» de Jn 10,10; ya que la Conferencia trata de la «nueva» evangelización y de la cultura de la «vida». Lo mismo habría que decir de 1 Pe 3,15, citado también por el Papa en su Discurso Inaugural,25: «dar razón de la esperanza» que viene del Resucitado,

y se basa en las promesas de Dios que es fiel a su Palabra. En 287 se pone en paralelismo con el anuncio del «Evangelio de la vida».

También merece subrayarse el tema que subyace a Mc 6,34 y Lc 15, aludidos brevemente en 4,129 y 159, pues se trata del Amor de Dios, su misericordia y ternura para con los pobres, los marginados y los pecadores (nn.4,12,27,75,129,159. Cabe añadir el texto paralelo de Mt 9,36s citado textualmente en 78) unido al de Dios Señor de la Vida, cuya gloria es «que el hombre viva» (34,111,118,215,223). Es un tema mayor que no puede reducirse a la problemática -gravísima por otra parte- del aborto. En los pasajes del 27 y 169 un lector de la Biblia añora la cita de Sab 11,23-12,1 o similares.

Nos queda por elencar un reducido número de textos, que no se repiten, pero que se citan explícitamente, cobrando así un relieve que la mera cita alusiva no da. Sea el primero la única cita del Exodo, Ex 3,7-8 en M 7. Es un texto muy reflexionado en todos los ámbitos pastorales y teológicos, espirituales y éticos. Si luego no aparecen ya casi ni los Profetas (sólo en n.37) este pasaje salva el Documento de algún modo, y responde ciertamente al sentir de la mayoría de nuestros pastores.

La 1 Jn 1,3, citada en 279, para hablar de la evangelización como «comunicación para que vivamos en comunión» es de una densidad teológica poco común en el Documento, aludiendo a Gn 1,26s y a Col 1,15, y trasvasando el diálogo intratrinitario a la economía de salvación dialogal que Dios Trino tiene entablada con el hombre en la historia y para la eternidad. Antes se ha citado 73, 1Jn 4,12 en el n.5 para afirmar que el Amor de Dios se muestra necesariamente en el amor fraterno, ya que el Reino de Dios es «comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios», según reafirmó el Papa en la «Redemptoris Missio».

El texto de Ga 3,26-28 se cita en 104 en relación a la igualdad creacional del hombre y la mujer de Gn 1,26s, hecha posible ahora en Cristo, revalorizando el papel de María y de la mujer en la evangelización y en la construcción de la sociedad, con un puesto peculiar en la defensa de la vida (104,105,106).

Finalmente el texto del Sal 24,1 se usa para ver el mundo como creación de Dios, primer don de su Amor y primer signo de su Alianza con el hombre en 171. No es tanto Gn 1,28 cuanto Gn 2,15-17 el que viene aquí a recordarle



al hombre su carácter de administrador y no dueño de la Tierra, y que la creación está al servicio de «todo hombre que viene a este mundo».

### *Lo «no-dicho» y lo omitido en SD*

Ningún hombre puede decir todo sobre alguna cosa y en pocas páginas. Menos aún si se trata del Mensaje o de la Palabra. Se echaría de menos en primer lugar una referencia a la DV (única Constitución del Vaticano II no aludida)<sup>2</sup>. La luz y fuerza de la Palabra, su presencia peculiar en la Escritura que debe estar abierta a la escucha de todos y a su respuesta en creativa fidelidad, su primacía incluso sobre el Magisterio (que está, como todos a su servicio, con una función peculiar), por no hablar de su función de ser «como el alma» de la teología... no parecen suficientemente notadas. Menos aún cuando se pone casi en plano de igualdad con el Magisterio o incluso con la DSI por una simple coordinación (Cfr 50,76,98,168 y 278). El n. 22 del M y el n. 13 del Discurso Inaugural lo expresan mejor. En el n.50 del DSD, en cambio, se pone esa DSI como «la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres». Será mejor atenemos a lo dicho por el Papa en el n. 16, y por SD 178.

Hablando del creciente interés por la Biblia (38) y de su gran difusión, aunque sea por obra de las sectas (140) no basta apelar a la devoción a la Eucaristía y a la Virgen, así como a la obediencia a la Jerarquía (143); o alentar el estudio ecuménico entre teólogos y estudiosos. Más bien habrá que crear una «pastoral bíblica adecuada», no tanto para responder al fundamentalismo de las sectas (38) o sólo para fundamentar y esclarecer el valor de la mujer en la sociedad y en la Iglesia o la paternidad responsable (107,108 y 226); sino para que el pueblo católico está bien evangelizado y la catequesis tenga su «fundamento en la Palabra de Dios», de la que debe nutrirse, igual que el «ministerio profético» de los teólogos (33,49 y 294). En este punto nos ayudan más el n. 49 y los nn. 7 a 27 del Mensaje.

---

2. El Papa, en su Discurso inaugural n.9, sí cita la DV, n.12. Aunque por el tono parece casi una advertencia, es una formulación más feliz que la dada por el DSD en su número 49.

Dentro de las omisiones textuales es más arriesgado señalar cuáles, y ciertamente muy subjetivo. Extraña la casi total ausencia del AT, especialmente de los Profetas; pues su alusión breve en el n.37 -cierta en su alcance- parece más bien una advertencia contra la «acción profética» actual. Creemos que debe señalarse como una omisión importante la casi total ausencia de ciertos rasgos relevantes del Jesús histórico en esa presentación condensada que se hace de él: nada se dice de su oposición a las contradicciones de los escribas y fariseos, de su postura ante las autoridades político-religiosas, de su superación correctora de la Ley. Más aún, aludiendo varias veces al tema paulino de su liberación del pecado y de la muerte, se calla siempre lo que el mismo Pablo dice de que nos libera de la Ley (por más que ello exija explicaciones ulteriores).

Tampoco la Pasión y Muerte de Jesús, el Mesías, aunque aludida indirectamente varias veces (2,3,5,6,7,27,33,39,85 y aún 10,40,164 y 243), viene siendo esa piedra angular de la predicación cristiana -junto con la Resurrección del Crucificado- como claramente aparece en los Evangelios (que se han llegado a ver como una «historia de la Pasión con una amplia introducción») y en el «Corpus» paulino especialmente. No basta hablar de su valor redentor (que también necesita explicaciones ulteriores); y tal vez es imperativo en nuestro momento histórico mostrar su solidaridad con todas las víctimas de la historia, especialmente con los que «sufren persecución por causa de la justicia», que es la causa del Hijo del hombre (Mt 5,10s y Lc 6,22).

Si unimos ambas omisiones, la del Mesianismo profético de Jesús y la de su Pasión histórica (que no horizontaliza sino que encarna su Amor y el del Padre a todos los hombres, verdugos incluidos: Lc 23,34) tal vez nos expliquemos la ausencia también de nuestros «mártires» recientes en este Documento; y la de los «profetas» de los 500 años, como Las Casas y Montesinos, Juan del Valle o José de Anchieta, que el Papa cita en su Discurso Inaugural y en su Mensaje a los Indígenas. Sólo las tímidas alusiones en M 36 y en 21 y 41 para los «mártires»; para la denuncia profética, fuera del pasaje aludido (37) hay que conformarse con el n.20 y breves alusiones en los nn. 50 y 227, centrado en los niños. Pero con esto nos estamos saliendo de la Biblia o estamos entrando en la vida concreta de nuestras iglesias y nuestro continente, desde donde la tenemos que leer.

## *¿Qué podríamos decir sobre la Biblia en SD?*

Ante todo agradecer a nuestro Pastores la importancia objetiva dada a la Biblia en este Documento. Hagamos también aquí una comparación con los anteriores de Md y Pb para verlo más claro:

| Uso de | S. Escritura | Vaticano II | Documentos del Papa (nn.) |     |         |
|--------|--------------|-------------|---------------------------|-----|---------|
| Md     | 50           | 235         | 11 (inaugural)            | /22 | 400     |
| Pb     | 210          | 145         | 42                        | /   | 48 1310 |
| SD     | 195          | 28          | 38                        |     | 32 303  |

Junto a la Biblia, la presencia del Vaticano II palidece. En cambio el Magisterio del Papa reinante parece abrumador; y más si tenemos en cuenta las veces que se habla del Sumo Pontífice o del Magisterio en los tres documentos: 35/200/150 aproximadamente. Si los cálculos no son muy exactos, bien pueden servir para una orientación primera, neutra y objetiva, sobre el asunto.

Dentro del Mensaje se le dedican unos 15 números a comentar pastoralmente el pasaje de Lc 24,13-35, en que Jesús Resucitado explica las Escrituras a sus discípulos; lo cual es casi un tercio del mismo Mensaje. Se cita Ex 3,7-8 y hablan de que algo semejante ocurre hoy ante sus ojos: «Así lo hemos comprobado... y lo hemos expresado». Se sienten aquí aludidos «muchos documentos», que todos conocemos; y tal vez inmediatamente el «Documento de trabajo» que viene citado sólo una vez, pero en uno de sus párrafos más proféticos y comprometidos (178). Por otra parte los temas mejor tratados y más inspiradores son también los mejor iluminados bíblicamente (la mujer, la solidaridad con los empobrecidos, la tierra, y varios otros pasos).

Una impresión no fácil de evitar es la de que, a pesar del uso masivo de textos bíblicos, el Documento de SD es menos «bíblico» que Md y aún Pb. La idea central de Md a este respecto era que el Plan de Dios sigue actuando en nuestra historia concreta, y por ello hemos de escrutar los «signos de los tiempos» y discernir «a la luz del Evangelio» el paso de Dios por nuestras vidas; para luego, en fidelidad al mismo dar las respuestas creativas que el

Espíritu suscita en las iglesias (Md, Mensaje y sobre todo Catequesis, 5, 6, 7, 15 y 17) <sup>3</sup>. En SD no aparece casi este tema de la fidelidad creativa o creatividad fiel ni en referencia a la Biblia ni en relación al Espíritu; apenas asoma en 27, 28, 29 y acaso en 67, 117, 151 y 279.

Del Espíritu se habla con mucha mayor frecuencia que en Md (56 veces frente a sólo 18); pero en Md está detrás del esfuerzo de transformación de nuestros pueblos y da la audacia para la invención creadora (Introducción) ya que está presente con sus dones en todo el Pueblo de Dios. En SD se repiten las verdades fundamentales de su presencia en la vida de Jesús y su difusión sobre la humanidad en Pentecostés. También se dice que es la fuerza para la nueva evangelización; pero parece concentrarse demasiado en la Iglesia, o incluso en la liturgia y la esfera religioso-cultural. De las 56 veces que lo nombra, 11 están en la «Profesión de fe» y 32 en el tema de la Nueva Evangelización. Prácticamente sólo en el n. 169 se alude a su presencia en la creación -y acaso en los Movimientos (dos citas en 102)- a pesar de su penetración en las diversas culturas y su presencia en ellas afirmada en los nn. 229, 230 y especialmente 243: «La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente en el interior de todas las culturas». ¿Será verdad así, o se refiere sólo a aquéllas donde la Iglesia y su liturgia se hayan hecho presentes?

Un síntoma claro de lo mismo es que lo dicho por SD en el Mensaje y el n. 49, -y hasta propuesto como método para la juventud en el 119-, no se cumple en el propio Documento. Se deja de lado el camino iniciado en el Vaticano II y seguido por Md y Pb, para comenzar con «iluminación doctrinal» de algo que aún no se nos ha dicho qué es. Por muy verdadera que sea la «doctrina» ahí contenida, corre el riesgo de no responder de veras a las preguntas y necesidades que brotan de la realidad. Suponiendo que sea un dato importante y significativo en nuestras iglesias latinoamericanas la presencia de «doctrinas extrañas que desorientan» al pueblo sencillo, habrá que mostrar

---

3. Aparecen los símbolos de luz, fuerza y alimento a propósito de la PdD, que es obra inspirada y sólo captable en toda su hondura por gracia del ES. Pero el tema de «los signos de los tiempos», tan presente en la GS, y la lectura histórico-crítica que va a la par que la espiritual en la DV, no se ven casi en SD.

cuáles son en concreto para iluminar después la vida y el camino a seguir. Eso es lo que hizo magistralmente Md y lo que está presente aún con fuerza en Pb...y en la práctica pastoral cotidiana y creciente de nuestras iglesias, en pastores y laicos. Esa es la verdadera pastoral liberadora, de la que su teología no puede ni quiere ser sino momento reflexivo y teórico segundo.

Por eso uno siente que los dos textos más citados (Hbr 13,8 y Jn 17,21) no responden bien a nuestras preguntas más urgentes, sino tal vez a las que se plantean en Europa o en el propio mundo vaticano. Aquí no se duda de la perenne actualidad de Jesús, el Crucificado-Resucitado presente en la Iglesia y en el mundo (en los oprimidos y necesitados especialmente); ni de la fuerza de su Espíritu «que sopla donde quiere», aunque está particularmente activo en su cuerpo eclesial. Tampoco se busca ni se desea ningún desgarrón comunitario. Más bien se han ido creando actitudes prácticas de una Iglesia de «comunidad y participación», de un renovado ecumenismo; y hasta se ha ido ganando la relevancia de lo cristiano y de los cristianos para la construcción de una humanidad más justa y solidaria. Es fácil, en cambio, reconocer la centralidad, relevancia y pertinencia de los otros seis textos evangélicos privilegiados (Mt 20,28; 25,31-45; Mc 1,15; Lc 4,18; 10,25-37; Jn 10,10); y aún Ef 1,3-5, sin concentrarse en la vocación a la santidad. Esta debe ir al paso, como proceso que se realiza concretamente en el «seguimiento de Jesús» (tema discretamente presente en el DSD 5,10,13,32,87,116,160,180,231 y 239) sobre todo por el testimonio de vida y la opción por los pobres. Así la «promoción humana» deja de ser mera «consecuencia» y compromiso de la Iglesia, para ser «dimensión privilegiada» y parte esencial de la Evangelización, cuya meta es la Liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres. Será la proclamación del Dios de la vida y la defensa y promoción efectiva de la misma en toda su amplitud (159 y 243). Aquí entran muy bien bastantes textos bíblicos citados en SD y tantos otros que están ahí esperando nuestra escucha y reflexión, nuestra asimilación y vivencia personal, comunitaria y social, nuestro testimonio, diálogo y proclamación ante todos los hombres. Si la «anticultura de la muerte» es un tema mayor de nuestra coyuntura histórica, la proclamación del Dios de la vida y la compromiso prioritario de los cristianos podían haber organizado más claramente los diversos apartados.

Es verdad que las sectas son una realidad mayor y creciente en nuestras

latitudes; que han sido provocadas desde fuera y tienen una ulterior finalidad política de desunión. También lo es el Secularismo (¿creciente?) presente en nuestras élites culturales. Pero no puede reducirse la Biblia a servir de remedio a estas realidades, pues a las sectas tal vez tengamos los católicos que agradecerles su difusión bíblica y su centralidad en Cristo y su Espíritu, frente a tanto protagonismo clerical y control de la palabra en la comunidad. La «pastoral bíblica adecuada» no puede basarse en el peligro o la seducción que representan las sectas (38), sino en lo que dice el M. y el n.49.

Al secularismo de la cultura moderna occidental<sup>4</sup> no se lo puede superar si no es asumiendo lo válido de la secularidad, recibiendo sus interpelaciones e incultrándose en sus valores nuevos (87,228,230 y 266 especialmente: «valores que nos interpelan y que son ambivalentes»). Será el diálogo, «la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre»(EN,29, citada tres veces en Pb: 476,587,1254,n.1 y en el Discurso inaugural del Papa,III,2). ¿Es que se cerró ya ese diálogo, se acabó el «aggiornamento», y se vuelve a la «santa intransigencia»? ¿No es el Evangelio y toda la Biblia una Palabra de Dios dirigida al hombre concreto, histórico hoy y siempre? ¿No es una interpelación que suscita un diálogo y una respuesta libre y responsable del hombre? ¿No es la Evangelización «comunicación para que vivamos en comunión» y la Revelación la «comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión»? ¿Son esas frases del n.279 mera retórica comunicacional de una Iglesia dispuesta a usar los modernos MCS?

### *¿Qué debemos hacer con la Biblia tras SD?*

En primer lugar hay que llevar a cabo una «pastoral bíblica adecuada» según pide el n.38 y explicita el n.49: «Se requieren, para la vitalidad de la

---

4. Para una valoración crítica de la Cultura Moderna y de la Postmodernidad en relación con la Iglesia, Cfr VALADIER P., *La Iglesia en proceso*, Sal Terrae, Santander 1990. Además de las reflexiones de COMBLIN José, *Tiempo de Acción*, Iquitos 1986 o SOBRINO Jon, *El principio Misericordia*, Sal Terrae, Santander 1992, para nuestra realidad latinoamericana más cercana.

comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales, dotados de un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, y para iluminar desde la Palabra de Dios su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio». «Si algo puede ser llamado Nueva Evangelización en A.L. es precisamente esa entrega de la Biblia al pueblo, sobre todo cuando en actitud orante se leen los evangelios en la comunidad, en la que todos (sacerdotes, religiosos y laicos) son oyentes y en la que todos responden, ayudándose mutuamente» escribe un teólogo conocedor y practicante de esta fecunda tarea <sup>5</sup>. Esta es una de las graves deficiencias de la Evangelización inicial y tal vez de toda la Evangelización ulterior, que tuvo la Biblia secuestrada o, al menos, bien alejada del pueblo de Dios.

Aquí aparecen señalados los tres puntos de referencia para una buena lectura de la Palabra de Dios.

1) La realidad total, personal, comunitaria y social que hay que iluminar con la fe y su expresión más autorizada.

2) El texto de la Biblia, y de los Evangelios especialmente, como nos enseña la DV, 18.

3) El texto que hay que leer e interpretar en comunión con toda la Iglesia: su Tradición viva, el «sentido de la fe» de todo el Pueblo de Dios y la autoridad de su Magisterio. No está en duda la necesidad de este tercer punto en el conjunto de la interpretación de la Palabra de Dios; pero en las comunidades y personas más vivas y dinámicas de nuestras iglesias latinoamericanas se ha ido haciendo ya práctica común la escucha de la voz de Dios en la realidad histórica, discernida a la luz de la fe que se expresa inspirada y canónicamente en la Sagradas Escrituras.

En su Mensaje previo los obispos toman como modelo de evangelizador al Señor Resucitado en su encuentro con los discípulos de Emaús; y subrayan con ello que el primer paso no es la «doctrina», ni siquiera la bíblica, sino la

---

5. TRIGO Pedro, «La Asamblea y el Documento», en SIC 550(1992)449. Véase MESTERS Carlos, *Flor sin defensa*, Clar, Bogotá 1984, y *Por trás das palavras*, Vozes, Petrópolis 1984.

cercanía y acompañamiento real a los hombres en sus problemas y necesidades, en sus anhelos y esperanzas también. Jesús se mostró ahí como el «Buen Samaritano» que un día propusiera en la parábola. Sólo ahora, como segundo paso, viene la iluminación del caminar humano con las «Escrituras» y la Palabra del Resucitado. Y ello de cara a volver más consciente y eficazmente al acompañamiento real, en obras y palabras: éstas solas no bastan; hay que compartir el pan y la palabra, el camino y el reposo, las luchas y esperanzas de los hombres. Esto está sin duda más cerca de la metodología latinoamericana del «ver, juzgar, actuar», o de la teología como «reflexión sobre la práctica en orden a la liberación integral», que de una doctrina a implantar estratégicamente. La «inculturación del Evangelio» se irá realizando en ese proceso o «caminada» del pueblo cristiano en sus prácticas.

Se pueden subrayar también tres aspectos en lo que dicen nuestros obispos en este Mensaje inicial.

1) Sentir como acción del Espíritu la esperanza firme a pesar de las «condiciones dramáticas» de la vida del pueblo, cuyos dolores les apremian; y una esperanza, que por ser auténtica, ha de ser «actuante y eficaz», pues no cabe disociar la fe de la práctica. Con acciones concretas posibilitarán al pueblo superar sus problemas y ser protagonistas de sus propias vidas. Así entienden el proyecto pentecostal de la Nueva Evangelización.

2) Dejar que resuene ante esta situación la Palabra de Dios bíblica: sea un dicho del AT, una actuación o una parábola de Jesús o, finalmente, la experiencia pascual de los discípulos de Emaús. Esta no deja de ser un diálogo con la cultura global del Pueblo de Israel (sus Escrituras y sus anhelos recientes) para una interpelación mutua e iluminación desde todo lo acontecido en Jesús.

3) Lo cual ciertamente no termina en una iluminación conceptual, ni en mero entusiasmo, con todo lo importante que sea ya esa apertura de «horizontes de esperanza». Se trata de vivir esa Palabra y transmitirla fielmente a los demás; podríamos decir hacerla vida propia y fuente de vida abundante para los otros (Jn 10,10), ya que el Resucitado es el Jesús «que durante su vida no hizo más que darse a los hermanos y quien sella con su muerte en la cruz la entrega de toda su vida» (M,24).



Hay que contar con que el Espíritu de Jesús y el dinamismo del Reino están actuando en el mundo actual, y no sólo en el ámbito eclesial y menos aún reducido a lo cultural; pues, aunque sea un momento privilegiado, nunca debe ser «algo separado o paralelo a la vida»(35). Así se estará abierto al diálogo con las culturas (con todas las culturas) y se discernirá en ellas la acción del Espíritu en su interior (243); especialmente en los valores que favorecen de veras la «vida en abundancia» para todos, comenzando por los más pobres y marginados del banquete de la existencia, don primero de Dios y signo anticipado del «banquete del Reino» al que convida Jesús a todos los hombres.

La vida es efectivamente don de Dios, del «Señor que ama la vida» (Sab 11,26) y la tierra entera es creación suya, obra de su Palabra y de su Espíritu (Gn 1,2; 2,7; Sab 1,7; 12,1; Jn 1,2-4). Se le confía al hombre como administrador (de ahí la sana autonomía de la secularidad) pero está destinada al servicio de todos los hombres (de ahí la responsabilidad ante el Creador que se traduce ante los demás habitantes, presentes y futuros). Los grandes desafíos de la ecología, tenencia de la tierra, orden de convivencia democrático y orden económico, con sus incidencias mutuas en el campo del trabajo, la migración, la educación y la comunicación social cambian de orientación según sea la postura adoptada ante esos textos fundantes, o mejor ante las preguntas reales que esos textos suponen y suscitan, en diálogo con nuestros actuales planteamientos. Los laicos cristianos son los agentes privilegiados de este diálogo de la Palabra de Dios con la vida real y sus preguntas permanentes y nuevas.

El n.230 nos dice que «la inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido...en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el Mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales». Esta es la acción de Dios, que «a través de su Espíritu se da permanentemente en el interior de todas las culturas» y «la Iglesia defiende los valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna»(243).

La Iglesia de Dios en América Latina se siente interpelada por tres gritos de dolor especialmente fuertes.

1) El de tantas víctimas de la cultura moderna dominante: víctimas económicas en primer lugar; pero víctimas de las distintas violencias que buscan salidas dispares -doblemente mortales a veces- a esa situación de muerte.

2) El de los grupos marginados en grado mayor dentro de esa situación global: las mujeres, los niños de la calle, los campesinos, los habitantes de los suburbios, los ancianos y hasta la juventud desorientada.

3) El de las culturas indígenas y afroamericanas, avasalladas desde los momentos iniciales de la conquista y despreciadas y marginadas todavía en nuestra patria amerindia. Mucho y bueno se dice en SD sobre estos temas; y más y mejor aparecía en los documentos preparatorios. Habría que seguir mirando de frente esos grandes retos, iluminándolos con la Palabra de Dios y procurando salidas liberadoras con la creativa fidelidad del Espíritu de Jesús. En el contexto de la cultura moderna, fruto del sano proceso de secularización al que la institución clerical tanto se enfrentó a lo largo de la historia, los textos fundantes de Gn 1,2; 1,26-27 y 2,15-17 tienen importancia capital. Lástima que no aparezcan también otros textos veterotestamentarios significativos al respecto, como ese pecado original «cainítico» que concreta de algún modo el «adamítico» y traduce la rebelión contra Dios en envidia, fratricidio e inhumano indiferentismo.

Si la «cultura de la muerte» es un tremendo hecho actual y se quiere presentar al Dios de la vida y el «Evangelio de la vida», este texto hubiera podido «dar que pensar» a todas las iglesias latinoamericanas; y habría ayudado a concretar el tema del «pecado», en lo que fue «el mayor pecado de la expansión colonial de occidente», el pecado del hombre contra el hombre en «los atropellos cometidos contra los indios en la época de la conquista», que se prolongaron en la colonización y «se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días» y en el que «han tomado (¿ya no?) parte personas bautizadas» (20. Cfr aún los nn. 246,248 y los Mensajes a los indígenas y a los afroamericanos en el n.2 respectivo).

Si los indígenas y afroamericanos siguen siendo oprimidos hoy, también lo son las mayorías mestizas, campesinas y urbanas de nuestros países. El «cainismo» germinal de la conquista sigue vigente en ese enfrentamiento Norte-Sur, de «ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más

pobres»(Juan Pablo II en Discurso Inaugural de Pb III,3 y luego en Pb 30 y 1264; cfr aún 27,28 y 1209). Aquí entra la necesaria «acción profética» de denuncia en gestos y palabras significativos, con toda la «valentía» de que nos habla el N.T., y cuyo «mínimo común denominador» sería esa DSI que el Documento señala reiteradamente (M,22 y los nn. 50,76,98,157,158, 162,168,182,190,193,200,271,278).

La Palabra de Dios ilumina claramente las opciones en defensa de la vida y a favor de los más pobres y marginados; pero las estrategias a seguir y las prácticas concretas hay que llevarlas a cabo tras un discernimiento personal y comunitario, en el que la función del Magisterio es decisiva, así como el apoyo mutuo y el estímulo de los hermanos en la fe. Aquí entra la dimensión comunitaria eclesial como «contexto» vital de la práctica evangélica, y la garantía de que el Señor está en medio de nosotros (Mt 18,20 y 28,20). Dios nos quiere salvar en comunidad, y nadie va a llegar a él sin esa convivencia con los hermanos, sin ese diálogo permanente con su Palabra, llegada a nosotros «muchas veces y de muchos modos» por medio de los profetas, culminada en el Hijo, y continuada en la escucha de los discípulos, (Hbr 1,1 y Jn 15,15). Pero son sobre todo los centenares de hermanos en la fe, «mártires del Reino», los que han sabido escuchar la voz de Dios en el grito de los pobres y en su llamada a solidarizarse con el pueblo crucificado hasta dar su vida para que tengan vida. Ellos son los testigos vivos de una Palabra de Dios que sigue viva y vivida en nuestro pueblo sufriente y esperanzado.